

## ESTUDIOS

*Saber leer más allá del problema*<sup>1</sup>Samuela Rigon<sup>2</sup>

**L**a tarea educativa nos pone en contacto con el misterio profundo de cada persona humana y también con las dificultades y resistencias que ponen un freno al crecimiento. Y es justamente delante de la dificultad cuando palpamos cuan diversas sean las necesidades y los deseos que habitan el corazón humano: múltiples e incluso contradictorios son los “amores” que lo inflaman. Ayudar a conocerlos, aceptarlos y orientarlos hacia aquello que se ha elegido constituye uno de los desafíos principales del camino formativo. Para hacerlo, proponemos dos caminos: colocar el problema en el contexto más amplio de la propia historia y acoger la pregunta vital que aquel problema vehiculiza. Gracias a estos dos caminos nos damos cuenta de que el problema se vuelve interesante, ya que de obstáculo para el crecimiento se puede transformar en una indicación para una nueva etapa del camino.

*Las ramas y las raíces*

Sabino es un joven de 24 años que se está preparando para ser sacerdote en una congregación internacional que se dedica a la evangelización y que atiende, en particular, a aquellos que sufren. Ha entrado en formación a los 21 años, luego de un periodo de discernimiento y de experiencia con la comunidad de acompañamiento vocacional. Un sacerdote lo ha acompañado en este camino y su confirmación ha sido muy importante para Sabino. Antes de entrar había trabajado un año en la administración de una pequeña empresa y formaba parte de un grupo parroquial en el cual también tenía sus amistades. Con una joven del grupo tuvo una historia afectiva que sin embargo no terminó de transformarse en un camino de noviazgo, quizás porque Sabino se sentía muy confuso en sus sentimientos hacia ella.

Terminado el noviciado, frecuenta actualmente el primer año de teología y como tarea pastoral acompaña a un grupo de jóvenes universitarios junto a un compañero de una personalidad bastante brillante.

Sabino se presenta como una persona apacible, pacata, atenta a las necesidades de los demás no obstante vive alguna dificultad de relación con su maestro de formación, percibido por él como demasiado directo y brusco en sus actitudes.

En su elección vocacional ha sido atraído particularmente por el deseo de vivir la fraternidad de modo simple y familiar; por el deseo de llevar el Evangelio especialmente a las personas que sufren anunciando la misericordia y la mansedumbre de Jesús.

Este año Sabino ha comenzado a sentir problemas físicos: una cierta dificultad para concentrarse en el estudio, trastornos del sueño, ansiedad, lentitud para llevar adelante las

---

<sup>1</sup> RIGON, S. *Saper leggere oltre il problema*, en Tredimensioni 3(2006) 159-165. Traducción: Juan Pablo Dreidemie para el Curso *Valoración de la Persona*, Escuela para Formadores “María Madre de los Consagrados”, Córdoba, 2015.

<sup>2</sup> Psicóloga y formadora de las Hermanas Franciscanas de la Dolorosa, Asís, Italia.

tareas. El médico no encuentra trastornos particulares, pero le aconseja un ligero tratamiento farmacológico para controlar la ansiedad; tratamiento que Sabino sigue a regañadientes y del cual no saca demasiado provecho.

Pasan los meses y la situación se vuelve más pesada: se siente siempre más desmotivado y cansado en el estudio, la actividad con los universitarios comienza a pesar y tiende a retirarse, también porque se siente en desventaja con respecto a su compañero más brillante que él. No consigue decirle al maestro de formación aquello que piensa, no se siente comprendido por él, se queja con los otros de sus modos bruscos e impulsivos y del poco espíritu fraterno de la comunidad. Incluso la oración se vuelve trabajosa, casi una obligación que atender.

En esta desilusión, Sabino comienza pensar que en la vida laical se puede vivir como cristiano en modo más auténtico y piensa en dejar, aunque no está del todo convencido. No está seguro de que sea el paso apropiado y busca la confirmación del director espiritual, el cual responde diciendo que la elección le corresponde a él. Al mismo tiempo, Sabino no se atiene a sus indicaciones, que lo invitan a hablar con el maestro, a tener tiempos definidos y cotidianos para la oración personal y a poner por escrito sus motivaciones actuales para quedarse o dejar.

La situación se arrastra desde hace alrededor de 10 meses y él está siempre más en crisis respecto a su elección.

¿Qué le sucede a Sabino? Él lee la dificultad como una crisis vocacional y, en parte, tiene razón porque el problema y las dificultades se experimentan en ese ámbito. Pero se detiene a observar las ramas del árbol, es decir, aquello que es más visible directamente. Una lectura de este tipo se focaliza sobre un aspecto de la realidad y, no obstante éste sea muy importante, se corre el riesgo de perder la visión de conjunto y volverse una lectura distorsionada. ¿La crisis de Sabino es sólo, o prevalentemente, una crisis vocacional? ¿O más bien hay otra cosa que exige ser tomada en consideración para una decisión (cualquiera sea) que lo lleve a madurar en una mayor libertad? ¿Cómo comprender e interpretar las dificultades que está viviendo Sabino para poder ofrecerle una ayuda adecuada? ¿A qué nivel parecen situarse, *efectivamente*, sus dificultades? ¿Cómo leer su vida concreta para reconocer qué cosa pueda haber ofuscado o apagado el entusiasmo del inicio?

Una mirada amplia, que tiene en cuenta también la historia personal y familiar, y que coloca las dificultades actuales en una perspectiva simultáneamente espiritual y psicológica, permite ver el problema como una puerta que deja entrever algunas áreas más inmaduras en las motivaciones vocacionales y en la psicodinámica personal (por psicodinámica se entiende el modo en que las diversas necesidades, deseos y tendencias se entremezclan en el mundo psíquico de un individuo y en la concreta dirección que toman en su vida). Para tener esta mirada más amplia bastaría sólo con estar atentos a las múltiples fuentes de información que el sujeto nos da cuando vivimos e interactuamos con él.

Sabino, como él mismo afirma, se siente realmente atraído con intensidad por el valor de la fraternidad evangélica y del espíritu de familia, por el deseo de anunciar el Evangelio a quien se encuentra en necesidad y por imitar a Jesús manso y misericordioso, pero no parece darse cuenta de que estos valores son también influenciados por algunos aspectos aún no reelaborados de su historia. En comunidad, Sabino ha hablado de su familia y la ha presentado como una familia simple, buena, con una madre atenta a las necesidades materiales pero en general ausente afectivamente por razones de trabajo y de salud precaria, con un papá silencioso y taciturno, poco dado a expresar su pensamiento y sus afectos, pero directo y autoritario en las intervenciones educativas y en el dar indicaciones precisas sobre las elecciones que se deban hacer. A Sabino se le pedía siempre que diera un buen ejemplo a su hermano menor. En familia se insistía mucho sobre la importancia de tener una buena reputación y de mostrar actitudes educadas y gentiles.

Aún con estos pocos datos (que deben confirmarse luego con un análisis más atento) ya podemos pensar que Sabino, aunque no posea problemas de carácter traumático o dificultades excesivas, posee algunas áreas que podemos identificar como vulnerables (áreas presentes e importantes para el desarrollo de toda persona sobre las cuales es bueno volver para verificar su “estado de salud”):

- **Necesidad de afecto:** en Sabino parece permanecer vivo un hambre de afecto insatisfecho, la necesidad de una cercanía afectiva, de calor relacional. No posee mucha consciencia de esto (en familia estaba acostumbrado a un clima severo), pero esta nostalgia “colorea” su modo de comprender la fraternidad evangélica, que para él debería ser, en cierto sentido, la familia que se hace cargo de él, la “mamá” cercana a las exigencias del hijo.
- A la necesidad de aprobación y sostén parece también ligada una tendencia a la **autonomía** que no ha encontrado todavía su justa expresión. Sabino por una parte busca la aprobación y por otra maneja las cosas según sus ideas. Las dos tendencias entran en contraste y no han encontrado todavía un equilibrio adecuado.
- Un tercer aspecto, no separado del precedente, se refiere al área de la **estima de sí o seguridad personal**. Probablemente en su contexto familiar, mayormente directivo, Sabino no ha aprendido a experimentarse suficientemente en sus posibilidades, a medirse con el riesgo y la novedad, no ha tenido la posibilidad de hacer en modo autónomo tantas pequeñas elecciones y de asumir sus consecuencias. Incluso cuando habla de sí deja transparentar una duda de fondo acerca de su valor como persona y de sus reales capacidades, una duda que las dificultades con el estudio y la comparación con el compañero brillante hacen más aguda.
- Una última área se refiere a la **agresividad** y a la **expresión de las emociones**. Es el aspecto más escondido, y por tal motivo, más difícil de afrontar. Sabino se ha inhibido de expresar sus sentimientos por mucho tiempo, especialmente cuando eran percibidos como peligrosos para la imagen de sí, como por ejemplo la rabia, y por la exigencia de compostura y gentileza sobre la cual la educación familiar insistía. La agresividad hacia el padre autoritario, nunca reelaborada adecuadamente, parece encontrar hoy en la relación con el maestro (cual figura significativa y cargada de aspectos transferenciales<sup>3</sup>) una suerte de vía de escape, no directa sino a través de la queja y la desvalorización de su persona y de su rol. Además hay que destacar que Sabino siente atracción por la figura de Jesús manso y misericordioso y esto le hace más difícil reconocer su rabia ya que lo haría sentir demasiado alejado de su ideal religioso y, por lo tanto, excesivamente amenazado en la estima de sí. La agresividad encuentra un canal de expresión indirecta en la salud, en la ansiedad, en el cansancio, en la lentitud del comportamiento.

---

<sup>3</sup> Tal fenómeno, común y normal (es decir, no patológico), se conoce bajo el nombre de *transferencia*: un individuo siente o se comporta respecto a otra persona como lo hacía ante una persona significativa de su pasado. Más que recordar una relación pasada, la revive en una relación presente. Esta mezcla de sentimientos se prolonga en la vida del adulto, extendiéndose en las diversas relaciones y vínculos que vive. De este modo, las relaciones entre las personas se caracterizan no sólo por los datos de la realidad (de aquello que el interlocutor realmente es), sino que son coloreados también por elementos transferenciales. El sujeto es consciente de sus sentimientos, pero no se da cuenta de que son una repetición del pasado que tiende así a perpetuarse.

¿Cómo hace Sabino para afrontar las exigencias de la vida cotidiana? ¿Cómo hace para manejar y defenderse de sus conflictos interiores?

No parece muy consciente de su necesidad de afecto y atención, y reacciona *teorizando* acerca de la falta de espíritu de familia dentro de la comunidad *atribuyendo a lo externo la culpa*, señalando a los otros como poco sensibles. Además, cuando se siente amenazado por las dotes del compañero, prefiere *evitar el riesgo y retirarse* en lugar de medir las propias posibilidades. Es más, podemos notar que muchas de las dificultades experimentadas por Sabino son *descargadas, desplazadas a nivel somático*, dado que sus trastornos físicos no tienen origen orgánico.

Todo esto no se ve a simple vista, así como, por analogía, no se ven las raíces del árbol o la savia que corre por su tronco. Moraleja de la fábula: Sabino siente la dificultad ligada a algunos aspectos de su personalidad, pero al no lograr captarlos, no puede tomar el control y permanece prisionero de la dificultad.

De aquí la necesidad, para el educador, de mirar la persona en su totalidad (no sólo teóricamente sino especialmente en la práctica cotidiana), no porque haga las veces de psicólogo improvisado sino porque aborda el problema desde una perspectiva más amplia y respetuosa de la profundidad y de la ambigüedad del corazón humano. La ayuda que se le ofrezca será una respuesta en mayor sintonía con la pregunta real.

### ***Pero, ¿cuál es la pregunta?***

Pablo, 22 años, frecuente en modo bastante exitoso la facultad de ingeniería. Se compromete en un serio camino de crecimiento cristiano, realiza muchas actividades de voluntariado. En la residencia estudiantil donde vive es muy querido por su disponibilidad y su modo de ser gentil y jovial; se presenta como una persona confiable y precisa que mantiene buenas relaciones con los compañeros. Tanto es así, que ha sido elegido coordinador del grupo como ayuda al responsable de la residencia. No obstante los compromisos sean muchos y el tiempo sea poco, le cuesta echarse atrás cuando los compañeros le piden una ayuda con el estudio o le llega el pedido de alguna tarea adicional a nivel diocesano. Él responde bien, en el sentido de que hace todo con orden y espíritu organizativo. Sin embargo, dentro suyo, experimenta mucha ansiedad que se manifiesta incluso con dolores de estómago. Junto a esto reaparece el problema de la masturbación encontrado años atrás, en el tiempo de la adolescencia. Esta dificultad se vuelve siempre más frecuente y la vive con mucho pesar y sentido de culpa. Su director espiritual le aconseja rezar, confesarse y ser más fuerte. Pablo piensa hacerlo, incluso prolongando mucho la oración personal pero el problema no disminuye y se encuentra siempre más desanimado y depresivo.

¿Qué está sucediendo? ¿Pablo se encuentra luchando con un problema sexual o más bien, a través del mismo, hay un nuevo modo de funcionamiento por ser activado, un nuevo y más maduro modo de estar disponible? ¿Por qué la solución aconsejada no ha tenido los resultados esperados? ¿A qué cosa apuntaba?

La vida de oración y la vida sacramental son sin dudas muy importantes, son necesarias, pero son una respuesta espiritual a una *pregunta que parece situarse en un terreno más mixto*. De hecho, el problema de Pablo también es, aunque no exclusivamente, una dificultad espiritual ligada a la dimensión de pecado y no meramente un problema que nace en el área sexual, si bien se manifieste en ella.

Una mirada más amplia apunta a la totalidad de la persona, coloca el problema a un nivel más profundo donde actúan necesidades y deseos en parte desconocidos (pero no por ello menos sentidos) que entran en contradicción con los valores conscientemente elegidos y declarados, por lo cual es necesario encontrar un equilibrio

más maduro entre ellos. De hecho, vemos que Pablo se siente en el deber de responder a todos los pedidos, si bien no se lo fuerce a hacerlo. Obligaciones externas no hay. Es él que se siente impulsado por un imperativo interior a ser fiel a una imagen de sí mismo de total disponibilidad. Una imagen siempre ha presentado a los demás que éstos aprecian y reclaman. De este modo, la imagen de joven-siempre-disponible se ha transformado en el lugar de su valor personal, es decir, de su estima. Se dispara entonces una suerte de círculo compulsivo: decir que no significa arriesgarse a romper la imagen de joven-siempre-disponible y entonces sentirse amenazado en su propio valor como persona. El resultado es que Pablo se siente absorbido, oprimido por todo ello, y su darse a los demás, más que resonar en él como un don libre y gratuito, es vivido interior e inconscientemente como un hurto: siente que le roban sus energías. El ámbito de la masturbación se vuelve un desahogo (fácil) de tanta tensión acumulada, un tentativo (inadecuado) de recobrar algo, un reivindicar (estéril) su deseo de autonomía. Esta modalidad ofrece una solución pobre dejando luego lugar a mayor malestar y desánimo. El área sexual se vuelve entonces una caja de resonancia de un malestar que tiene origen en otra parte, en el área de la autoestima y que señala el problema más profundo: saber manejar mejor la necesidad de ser reconocidos y apreciados por los otros.

El cansancio o la crisis que en un cierto punto pueden aparecer en un ámbito particular de la vida, no puede ser interpretada prescindiendo del contexto más amplio de la historia de vida y del paso hacia adelante que hoy se asoma en esa vida.